



P. C. E. S. A.

Comentario de texto

La crisis internacional que padecemos ha abierto también las preocupantes preguntas de cuando terminará ésta y cómo será después el mundo.

Pocas cosas han inquietado e incitado tanto al hombre a través de los siglos como el ansia –a veces, la angustia- por conocer el futuro, sobre todo el más inmediato. Para calmarla individuos y grupos han recurrido con desigualdad fortuna tanto a sus creencias y convicciones como a la ciencia y al estudio.

Así ha sido siempre en el pasado y todo inclina a pensar que así será en el futuro. De esta forma parecería como si el futuro, que las muñecas rusas, se encapsulara en sí mismo dentro de un círculo vicioso inescapable.

Los repetidos fracasos no han mermado, sino que han excitado el deseo de desvelar el porvenir, casi siempre frente a aquellas instancias de fe o ciencia en las que los hombres se han apoyado para descifrarlo.

Tradicionalmente la religión, invocando los designios inescrutables de la ciencia, negando todo conocimiento empírico y cierto sobre lo inexistente, han relegado todo intento de adentrarse en el futuro como superstición o superchería. Pero las religiones han contado con profetas y las ciencias no han renunciado a las predicciones.

Si el hombre no puede desvincular de su presente y de su pasado ¿podrá desvincular de su futuro?

La voluntad de no renunciar al porvenir es evidente y las sociedades modernas parecen hoy interesadas por igual en conocer y en configurar el futuro. Pero ¿cómo podrán los distintos pueblos configurarlo y adaptarlo a sus necesidades, intereses y conveniencias si no es posible conocerlo?

Los Organismos Internacionales nos abruma con predicciones sobre el incremento de la población, los niveles de miseria y hambre, las tasas de distribución de riqueza, la cuantificación de los desastres ecológicos etc ...que tendrá que soportar nuestro planeta dentro de unos cuantos decenios y nos ofrecen las propuestas para remediar en el futuro las carencias presentes.

¿Estamos también frente a esta crisis en un esperanzado optimismo de fe o ante el voluntarioso ejercicio para ordenar y configurar el futuro? Porque ¿se puede conocer y configurar el futuro?